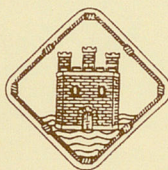


VOLUMEN XIII (2001)

# Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XIII  
(2001)

ANALES COMPLUTENSES

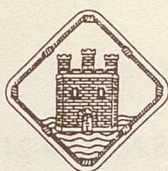


Institución de Estudios Complutenses  
Alcalá de Henares



# Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XIII  
(2001)



Institución de Estudios Complutenses  
Alcalá de Henares



INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES  
PUBLICACIONES



VOLUMEN XIII

(2005)

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula

C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2

28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.S.N.: 0214-2474

Depósito Legal: M-36530-1995

---

Imprenta: MANUEL BALLESTEROS. INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.  
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



## ÍNDICE

<i>Presentación</i>	5
ESTUDIOS	
<i>Aproximación al tema de la mujer 1550-1650. Dos caminos de superación: Teresa de Ávila, Andrea de Cervantes</i> , por LOPE HUERTA, Arsenio	9
<i>Alvar Gómez de Castro y la biografía del Cardenal Cisneros</i> , por ALVAR EZQUERRA, Antonio	23
<i>El sepulcro de San Diego de Alcalá: vicisitudes, traslado y desaparición</i> , por SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente	39
<i>Las iniciales en libros impresos en Alcalá de Henares por Arnao Guillén de Brocar hasta 1523</i> , por SANTOS QUER, M. <sup>a</sup> Ángeles	65
<i>Dos Bernardo de Sandoval y Rojas. Valedor de las Artes y de las Letras</i> , por PALACIOS GONZALO, Juan Carlos	77
<i>El altar baldauino de la capilla de San Fausto en la iglesia parroquial de Mejorada del Campo, obra siciliana de fines del siglo XVII</i> , por BARRIO MOYA, José Luis	107
<i>Laudas funerarias de D. Luis González de Oviedo</i> , por FLORES DELGADO, Ángela	119
<i>Algunos datos históricos sobre la Virgen de la Soledad Patrona de Arganda del Rey</i> , por TORRE BRICEÑO, Jesús Antonio de la	129
<i>Breves apuntes sobre el Abad Rojas y sus reformas en la Universidad de Alcalá. Especial atención a las de algunas tradiciones universitarias</i> , por DE DIEGO, Luis Miguel	155
<i>Noticia de una serie de figuras militares aparecidas en la antigua escuela de Tielmes</i> , por DE DIEGO, Luis Miguel	177
<i>1904. Año clave de los socialistas alcalaínos</i> , por VADILLO MUÑOZ, Julián	191
<i>La estructura profesional de Alcalá de Henares en 1940</i> , por GONZÁLEZ LOZANO, Enrique	203
DOCUMENTOS	
<i>Los órganos de la Capilla de San Ildefonso ss. XVI-XVIII</i> , por MUÑOZ SANTOS, Evangelina	227
<i>Es de el Dr. Daza (Historias de un librito viejo)</i> , por ARSUAGA, Pedro	233
<i>Documentos de interés para Alcalá de Henares en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (Mss. 5.000-6.999)</i> , por BALLESTEROS TORRES, Pedro	239

<i>Documentos acerca del Hospital de San Lucas o de los Estudiantes</i> , por VÁZQUEZ MADRUGA, M. <sup>a</sup> Jesús	261
RESEÑAS	
<i>Claroscuro</i> , de Luis de Blas, por Francisco Javier GARCÍA CANALDA	275
<i>La sociedad de Condueños. Historia de los Complutenses que salvaron una Universidad</i> , de Francisco Javier García Gutiérrez, por Luis Miguel de DIEGO PAREJA	276
<i>Una historia rescatada: la Casa Grande, los Austrias y la Compañía de Jesús</i> , de Jesús Antonio de la Torres Briceño, por Luis Miguel de DIEGO PAREJA	278
<i>Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española</i> , de Antonio Castillo Gómez, por M. <sup>a</sup> del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA	280
<i>Acta Antiqva Complutensia II: Ocio y espectáculo en la Antigüedad Tardía</i> , de Luis García Moreno y Sebastián Rascón Marqués, por Esther SÁNCHEZ MEDINA	283
<i>El Hospital Militar de Alcalá de Henares. De colegio-convento a facultad de Ciencias Económicas y Empresariales</i> , de José Alberto García Lledó, por José Luis VALLE MARTÍN	285
<i>Les origines de la féodalité. Hommage á Claudio Sánchez Albornoz</i> , de Joseph Pérez y Santiago Aguadé Nieto, por José Luis VALLE MARTÍN	287
<i>Obras completas</i> , de José Demetrio Calleja Carrasco, por M. <sup>a</sup> del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA	290
<i>La Sociedad de Condueños ante la historia (entre el sueño y la realidad)</i> , por Baldomero PERDIGÓN	293
<i>Las artes decorativas en Alcalá de Henares: la Platería y Rejería en la Capilla de San Ildefonso y Magistral. SS. XVI-XVII-XVIII</i> , de M. <sup>a</sup> Evangelina Muñoz Santos, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ	295
<i>La Iglesia de Santiago, 1501-2001; cinco siglos de historia</i> , de A.A.V.V., por M. <sup>a</sup> Jesús VÁZQUEZ MADRUGA	296
ACTIVIDAD INSTITUCIONAL	299



## ALVAR GÓMEZ DE CASTRO Y LA BIOGRAFÍA DEL CARDENAL CISNEROS

Antonio *ALVAR EZQUERRA*

Universidad de Alcalá

Álvar Gómez de Castro<sup>1</sup> nació en Santa Olalla el 6 de diciembre de 1515 y llegó a la Universidad de Alcalá de Henares en 1532, para iniciar estudios que le condujeran a la titulación en Artes y, quién sabe si no también, en Teología, con los que poder asegurarse por vía eclesiástica, como tantos otros muchachos de su época, el sustento de por vida. Quizás en ningún otro lugar como en esa Alcalá postcisneriana se cultivaba tanto el espíritu del humanismo, venido a partes iguales de Italia –gracias al magisterio de Nebrija, entre otros– y de los Países Bajos –por influjo de los erasmistas complutenses, tales como el cancelario Luis de la Cadena o los hermanos Francisco y Juan de Vergara, el primero profesor de griego, el segundo secretario personal del cardenal Tavera–, pero recriado con perfiles propios y muy perceptibles en suelo castellano.

No es ahora mi propósito reescribir la biografía del maestro de Santa Olalla, cosa que ya ha hecho con extraordinaria maestría no hace mucho Carmen Vaquero Serrano<sup>2</sup>, pero sí creo conveniente recordar algunos de los hitos más notables de su vida para enmarcar en ellos mis reflexiones acerca de su condición de biógrafo del cardenal Cisneros.

---

<sup>1</sup> Los datos concernientes a la biografía de Álvar Gómez de Castro están convenientemente recogidos y contrastados documentalmente en dos ensayos recientes, imprescindibles para el estudio de su figura: A. Alvar Ezquerra, *Acercamiento a la poesía de Álvar Gómez de Castro. (Ensayo de una biografía y edición de su poesía latina)*, Madrid, Univ. Complutense. Tesis doctoral, 2 vols., 1980 y C. Vaquero Serrano, *El maestro Alvar Gómez. Biografía y prosa inédita*, Toledo, Caja de Ahorros, 1993, pp. 363-432.

<sup>2</sup> Vid. C. Vaquero Serrano, *El maestro Alvar Gómez...*, ya cit.

El eulaliense, apenas con dieciseis años y, sin duda ninguna, iniciado ya en la lengua latina en su villa natal<sup>3</sup>, comenzó sus estudios complutenses<sup>4</sup> gracias a los cuales, semana tras semana y año tras año, debió quedar su mente tan habituada a leer y comentar los más variados autores grecolatinos y las más distintas obras, a causa del peculiar estilo pedagógico de la nueva universidad, que en pocos años alcanzó una formación cultural clasicista y filológica más que sobresaliente, lo que le permitió asumir pronto, desde el 31 de enero de 1539, una regencia de griego en uno de los colegios menores de gramáticos –o escuela primaria– del complejo universitario, para más tarde, el 10 de mayo de 1543 y tras una breve estancia junto al obispo de Coria, don Francisco de Mendoza y Bobadilla, acceder a la cátedra de griego de mayores, que desempeñó probablemente hasta 1548. Con todo, habida cuenta de que de él dependía, en buena medida, el sustento de su familia, la vida del profesor no debía de ser fácil, por el escaso salario que recibía, de manera que no es extraño que simultaneara su actividad docente en Alcalá con el desempeño de una curatela como párroco de Blacos, una pequeña localidad cercana al Burgo de Osma a la que, por su apartamiento, no le gustaba ni poco ni mucho acudir para desempeñar su misión.

Por lo que respecta a su actividad docente, proporcionan más que sobradas noticias sus papeles personales que aún se conservan en cuatro gruesos tomos de la Biblioteca Nacional y en otros tres de la Escorialense; con ellos es posible reconstruir algo de su método de trabajo y de enseñanza, que no debe diferir en mucho de los que seguían otros muchos profesores humanistas, no sólo en los reinos de España sino también fuera de ellos<sup>5</sup>. Dada la terrible escasez de libros tanto de los discentes como incluso también de los docentes, consistía ese método, en esencia, en un paciente trabajo, casi nunca sistemático, de anotación personal en papeles sueltos, de todo aquello que pudiera resultar útil para las clases o para los propios trabajos, a partir de las lecturas realizadas en la biblioteca universitaria o en cualquiera otra, de amigos o mecenas, laica o eclesiástica<sup>6</sup>. No resulta en ese sentido sorprendente

---

<sup>3</sup> Habida cuenta de que llegó a la Universidad en 1532 y había alcanzado el grado de Bachiller en Artes ya el 2 de junio de 1537 y el de Licenciado en la misma facultad el 30 de septiembre de 1538, es de suponer que los preceptivos primeros cuatro años de colegial menor quedaron reducidos a poco más de uno tan sólo debido, quizás, a su formación previa en lengua latina adquirida en su villa natal.

<sup>4</sup> Vid. el programa escolar de la Universidad de Alcalá en A. Alvar Ezquerra, *La Universidad de Alcalá de Henares a principios del siglo XVI*, Alcalá de Henares, Universidad, 1996, pp. 43-62.

<sup>5</sup> Vid. el ya clásico estudio de R. Sabbadini, *Il metodo degli umanisti*, Florencia, 1920; también, A. Alvar Ezquerra, “Álvar Gómez de Castro, humanista”, *RFE*, LXII (1982), pp. 193-210.

<sup>6</sup> Vid. ahora también A. Fontán, “El latín de los humanistas”, *Estudios Clásicos*, XVI (1972), pp. 183-203, en especial, pp. 195-200.

que entre los papeles personales de Álvaro Gómez se encuentre un inventario de los manuscritos existentes en la biblioteca de la Catedral del Burgo de Osma, que, por cierto, no difiere mucho del catálogo actual; o que, en su correspondencia, uno de los temas recurrentes sea el préstamo de libros entre los amigos o las noticias de la llegada desde Italia, por ejemplo, de nuevos ejemplares, impresos pero también manuscritos. La sed de aprender resultaba insaciable.

Y, por lo que respecta a las anotaciones, conciernen a particularidades del alfabeto griego, a anomalías morfológicas o a usos particulares de algunos vocablos, a equivalencias de significado entre voces griegas y latinas –o también españolas– (glosarios), etc., pero sobre todo a datos más o menos precisos sobre mil asuntos de interés a propósito de los griegos o de los romanos. Así, en primer lugar se copian textos, latinos o griegos, de todo tipo de autores, de fácil lectura o de gran dificultad, conocidos o casi desconocidos; tales textos pueden ser de gran extensión –y quizás son los que se usan como base de las explicaciones y comentarios de clase– o muy breves, y entonces suelen interesar por alguna particularidad de forma (variantes textuales, rarezas gramaticales o léxicas, etc.) o de contenido (pensamientos o sentencias de interés, por ejemplo). En el caso de los textos griegos, es frecuente que aparezcan traducidos al latín por el propio humanista o por alguna otra autoridad (Erasmus, Tomás Moro u otros). En segundo lugar, encontramos en estos papeles anotaciones concernientes a un mismo tema, sobre todo de *realia*, recogidas a partir de textos de variados autores antiguos; entre los temas que despiertan el interés de nuestro Álvaro Gómez figuran algunos como las sibilas, el carácter de las mujeres espartanas y el de las hebreas, las puertas Esceas, los cuatro tipos de poder que existen, noticias de Hispania en los escritores antiguos, listas de mujeres antiguas aficionadas a la filosofía o a la medicina, ejemplos de hombres ilustres de la Antigüedad condenados por sus ideas contrarias al poder establecido, el teatro y los tragediógrafos griegos, anécdotas divertidas sobre médicos y enfermedades, noticias sobre botánica, geología, magia natural, alquimia, historia, instituciones, literatura, etc. En otras muchas ocasiones, se comenta brevemente un pasaje de algún escritor, a propósito de sus posibles fuentes, o del léxico empleado, o de los recursos literarios del escritor. Fruto, sin duda, de estos esbozos o embriones de futuros estudios, fue sin duda el *Tratado de la Orden y Origen de las Vírgenes Vestales* que compuso en romance para edificación y deleite de doña María de Mendoza<sup>7</sup>. Finalmente, en estos papeles autógrafos se contienen traducciones, del griego al

---

<sup>7</sup> Vid. C. Vaquero Serrano, *El maestro Alvar Gómez...* ya cit., pp. 363-432; J. García Sánchez, *Las vestales romanas. Tratado de Alvar Gómez de Castro. Año 1562*, Oviedo, Universidad, 1993.



latín o al español, de pasajes variados o, incluso, de opúsculos enteros de autores griegos, tales como las apócrifas cartas de Diógenes el Cínico, o el *Enchiridion* de Epicteto, por no citar sino algunos ejemplos. En este sentido, quizás convenga recordar que en sus papeles se han conservado también textos literarios en romance, a veces de extraordinario interés para nuestra historia literaria, como es el caso de algún fragmento con útiles variantes del *Libro de Buen Amor*, algunos poemas de Ausias March o, sobre todo, el *Arte de trovar* de Don Enrique de Villena.

Ninguno de estos trabajos, por una u otra razón, llegó a ver la luz impresa; algunos de ellos esperan todavía esa gracia. Sin embargo, muestran en conjunto y con claridad meridiana la ingente cantidad de lecturas, realizadas en condiciones no siempre fáciles, de un humanista, así como su extraordinaria variedad de intereses con los que se conforma la erudición solidísima y el amplio bagaje intelectual y literario que le permitirán, años después, afrontar con solvencia empresas de más altos vuelos.

Pero de los años de estudiante y profesor en Alcalá le quedó a Álvaro Gómez de Castro, además, una enorme afición por la poesía, de la que dan prueba suficiente no sólo la compuesta en castellano, sobre todo bajo la forma del soneto<sup>8</sup>, sino de modo muy especial la latina, de la que se sirve para expresar todos los estados de su ánimo y todas las circunstancias de su vida<sup>9</sup>; esa afición, que bien podría tildarse de *scabies poetica* (o ‘comezón por la poesía’), por utilizar la expresión de otro poeta latino aquejado del mismo mal, el bordelés Ausonio, le acompañó durante buena parte de su vida, al igual que la afición epistolar, también inquebrantable y común a otros intelectuales de su generación. Algunos de los poemas escritos tanto durante esta época como durante los primeros años de su período toledano vieron la luz en un modesto opúsculo publicado por razones poco explicables nada menos que en León, en 1558; otros quedaron puestos en limpio en distintos manuscritos, autógrafos o no. Sin embargo, sus cartas esperan aún una edición definitiva, si bien muchas de ellas han sido ya dadas a conocer por diferentes estudiosos. En cualquier caso, lo que importa es observar cómo, en buena medida, la actividad intelectual y creadora de nuestros humanistas de la época de Carlos V queda sistemáticamente reflejada bajo formas poéticas latinas de una parte y bajo formas epistolares, también en latín, de otra, hasta el punto de que se podría trazar una historia intelectual y

---

<sup>8</sup> Vid. Alvar Gómez de Castro, *Sonetti*, ed. crítica, introd. y notas de I. Pepe Sarno, Roma, Bulzoni Ed., 1979.

<sup>9</sup> Vid. A. Alvar Ezquerro, *Acercamiento a la poesía de Álvaro Gómez de Castro...*, ya cit., en especial, vol. II.

literaria del momento utilizando como fuentes casi exclusivas la poesía latina y los epistolarios de nuestros humanistas. Pero estas creaciones no nacen como simples impulsos individuales, desgajados de toda circunstancia humana. Si en los años precedentes es el cancionero la expresión colectiva de la voz de los poetas de una generación –que, por lo demás, se han solido expresar bajo formas métricas y con contenidos tradicionales–, ahora los gustos creadores se desarrollan en el seno de un erudito círculo de amigos, aficionados todos a las formas italianizantes y, sobre todo, émulos de los poetas de la generación de Augusto, de Virgilio y de Horacio, de Propertio o de Ovidio. Es ese círculo de amigos el que estimula la creación y, en buena medida, es su destinatario inmediato. Ahí nace la nueva poesía, ahí se lee, ahí se corrige y, si acaso, después se publica. Nada distinto, por lo demás, de lo que acontece por estas mismas fechas con otra suerte de poesía, la que se expresa en lengua vulgar, de modo que apenas resulta posible establecer la paternidad de algunos de esos productos, que se copian, incluso de puño y letra de diversos escritores, en sus propios manuscritos, ni tampoco quién influye sobre quién. Es el caso de Diego Hurtado de Mendoza, de Gutierre de Cetina o de Hernando de Acuña, por no citar sino ejemplos muy señeros.

El círculo poético complutense de nuestro Álvaro Gómez se nutre de nombres ilustres –profesores de la Universidad unos, eruditos hombres de estado o iglesia otros–, otros no tanto, con la pasión común por la poesía latina. Ahí están don Juan Hurtado de Mendoza, los hermanos Vergara, Luis de la Cadena, Juan Ramírez de Toledo, Juan Medina, Juan Pérez, etc. Ellos, y otros más, animan la vida cultural de la ciudad del Henares, con justas poéticas, celebraciones ante la llegada de personalidades ilustres –recuérdese el libro titulado *Publica laetitia...*, dado a la imprenta por nuestro Álvaro Gómez, en el que se festeja la visita pastoral y académica del arzobispo de Toledo, don Juan Martínez Silíceo–, representaciones teatrales –como las montadas, con textos propios, por Juan Pérez, “Petreyo”– o, en fin, duelos por la muerte de amigos, parientes o allegados –entre otros, los propios compañeros de círculo–. La historia de ese círculo y de cada uno de los que lo componen está en buena medida por escribir, pero creo que no exagero al decir que se vive febril y apasionadamente la religión de la creación poética en latín, mientras que en tierras italianas otros como ellos, además de a la poesía latina, se entregan –con mejor fortuna filológica y gracias a la paciente labor previa de generaciones de humanistas anteriores– a la edición de textos antiguos y a la discusión de las mejores lecturas –manuscritos en la mano–, o en tierras de Flandes y Alemania cunde la discusión de las letras sagradas y, a partir de ella, la propagación de las doctrinas de Lutero. Pura y simplemente, a orillas del Henares ha calado la semilla del humanismo: las

Musas han reencontrado ahora la lengua en la que se habían solido expresar muchos siglos antes.

En torno a 1548 y por razones poco evidentes, nuestro humanista cambió los aires del Henares por los del Tajo y se afincó en la Ciudad Imperial, aprovechando la oportunidad que le ofrecía don Bernardino de Alcaraz para poder ejercer el magisterio en el Colegio de Santa Catalina y de disfrutar de una canongía en la catedral toledana. Sin ánimo de hacer conjeturas sobre este cambio de aires, convendría recordar que, en realidad, la vida universitaria en Alcalá había sufrido no pocos avatares a lo largo de las primeras décadas de su existencia, desde la guerra de las comunidades –cuyas secuelas duraron años–, al conflicto entre erasmistas y antierasmistas, pasando por los problemas de orden público entre estudiantes y ciudadanos complutenses o entre la Universidad y el arzobispado de Toledo por cuestiones de jurisdicción y prerrogativas, sin olvidar los propios conflictos internos en elecciones a rector o en provisiones de cátedras y canongías. Álvaro Gómez, al parecer, había estado al margen de todo ello, si bien su proximidad personal y su afinidad intelectual con el grupo erasmizante –algunos de cuyos componentes habían muerto y otros habían sufrido diversos contratiempos incluso con la autoridad eclesiástica– podrían haberle hecho sentir el peso de un ambiente enrarecido y poco propicio para el estudio.

Sean cuales hayan sido las razones del cambio, lo cierto es que empieza, así, una nueva y fructífera etapa en la vida de nuestro humanista, celebrada con nuevas composiciones latinas de cierto fuste y de indudable vigor poético. Pero los nuevos tiempos ya no son los del Emperador Carlos. La festiva espontaneidad y la vitalidad exuberante, junto con los conflictos permanentes propios de ese momento, van dejando paso, poco a poco, al reinado de Felipe, cuyo ambiente se caracteriza por una mayor interiorización de la vida nacional y un más severo control de formas y actitudes.

Sabemos mucho menos del magisterio de Álvaro Gómez en el Colegio de Santa Catalina; quizás podemos suponer que su método docente sería el mismo practicado en Alcalá. Pero sí sabemos de su incansable actividad intelectual que le llevaba desde compartir con un grupo de amigos sus aficiones por la obra de Plinio el Viejo –verdadera piedra de toque de cualquier humanista que se precie– en tertulias eruditas, a sus conversaciones con Juan de Vergara, al que animó, ya en los últimos años de su vida, a que compusiera una biografía sobre el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, cuya importancia como fundador de la Universidad complutense, sí, pero también como gran hombre de Estado y como gran hombre



de Iglesia no pasaba inadvertida a ninguno de los dos. El secretario del cardenal Tavera quiso acometer la empresa; sin embargo, las fuerzas le faltaron y cedió sus cuantiosos y valiosísimos materiales al compañero todavía joven que, de este modo, y por encargo de la propia Universidad de Alcalá remató la que, sin duda, es, junto con la que compuso Juan Ginés de Sepúlveda sobre el emperador Carlos, la mejor biografía del Renacimiento español, tanto en latín como en lengua vulgar, el *De rebus gestis a Francisco Ximeno Cisnerio*<sup>10</sup>. En 1569 la magna empresa vio espléndidamente la luz en la tipografía complutense de Juan de Angulo y desde entonces, por más que no ha dejado de reconocerse su mucho valor literario y documental, no ha merecido verdadera atención por parte de los estudiosos, ni filólogos ni historiadores, como testimonio indispensable de tan notable período y de figura tan sobresaliente de la historia de Castilla. Aún espera una edición moderna a la altura que merece, con el correspondiente estudio filológico e histórico.

\* \* \*

Álvar Gómez había hecho gala ya, antes de emprender la gran tarea de narrar la vida de Cisneros, de cierta afición por el género historiográfico, al menos por el subgénero de las crónicas locales y festivas<sup>11</sup>. En efecto, en 1561 publicó el *Recebimiento que la Imperial ciudad de Toledo hizo a la Magestad de la Reyna nuestra señora doña Ysabel, hija del Rey Henrrico. I. de Francia: quando nueuamente entro en ella a celebrar las fiestas de sus felicissimas bodas, con el Rey don Philippe nuestro señor. II. deste nombre*<sup>12</sup>. En este caso, el encargo lo recibió de la propia ciudad de Toledo, donde residía, por vía de su Corregidor, dado que sólo la autoridad intelectual y el prestigio de Álvar Gómez podrían enmendar los desafueros cometidos por otros narradores de los mismos festejos,

---

<sup>10</sup> Vid. A. Alvar Ezquerro, "Álvar Gómez de Castro y la historiografía latina del siglo XVI: la Vida de Cisneros", en *El Erasmismo en España. Ponencias del coloquio celebrado en la Biblioteca de Menéndez Pelayo del 10 al 14 de junio de 1985*, ed. de M. Revuelta Sañudo y C. Morón Arroyo, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1985, pp. 247-264. Hay traducción al español: Álvar Gómez de Castro, *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, ed. de J. Oroz Reta, Madrid, FUE, 1984.

<sup>11</sup> De ellas dice B. Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española. (Ensayo de un examen de conjunto)*, 3 vols. (Madrid, CSIC, 1941-1950) II (1944), p. 5, que "individualmente son de escaso valor, pero que contribuyen en su conjunto a dar idea de la pasión que despertó por todo cuanto fuese reseña de hechos reales". Ver M. Agulló y Cobo, *Relaciones de sucesos. I: Años 1477-1619*, Madrid, CSIC, 1966; H. Serís, *Nuevo ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1964, pp. 357-370; J. Jacquot ed., *Fêtes et cérémonies au temps de Charles Quint*, París, CNRS, 1960.

<sup>12</sup> Para las crónicas locales de Álvar Gómez y las cuestiones que suscitan, ver mi *Acercamiento...*, pp. 165-168.

que pusieron poco cuidado al escribir, dijeron cosas poco ciertas y omitieron otras muchas. Y es que Álvaro Gómez tenía alguna experiencia en recoger y ordenar datos de festejos, pues él es, sin duda, el autor de la *Publica laetitia, qua Dominus Ioannes Martinus Silicaeus Archiepiscopus Toletanus ab Schola Complutensi susceptus est*<sup>13</sup>, aunque en este caso no se trate de la narración de una fiesta en honor de los Reyes, sino de un certamen poético en la Universidad de Alcalá.

Más tarde, desde su quehacer de filólogo y humanista, tendría ocasión de afrontar nuevos trabajos históricos, como es el caso de *La genealogia de Sanct Isidoro, con la declaracion del grado de consanguinidad que con los Reyes de España tiene, y principalmente con la Magestad del Rey Don Phelippe segundo nuestro señor*<sup>14</sup>, o las *Archiepiscoporum Toletanorum vitae Alvaro Gomecio auctore*<sup>15</sup>, a los que me volveré a referir después, u otros opúsculos propios de una labor filológica divulgativa en que pretende acercar a miembros de la nobleza el conocimiento de la Antigüedad<sup>16</sup>.

La experiencia como historiador de nuestro humanista puede considerarse, pues, satisfactoria a pesar de que nunca había intentado, ni lo volvería a hacer, una obra histórica del aliento de la vida cisneriana que es la obra más importante de Álvaro Gómez de Castro, la que le dio la fama suficiente para poder superar – aunque con dificultades – los envites del paso del tiempo.

Es poco probable que el historiador haya redactado un texto en castellano – como quiere Sáinz Rodríguez<sup>17</sup> –, del que luego habría nacido el texto latino. Álvaro Gómez tenía una soltura enorme para escribir en latín, como si de su lengua materna se tratase: en sus borradores y papeles autógrafos ésta es la lengua que predomina de un modo absoluto. Pero sí es verdad que en esos autógrafos figuran

<sup>13</sup> Ver mi *Acercamiento...*, pp. 70-72.

<sup>14</sup> Álvaro Gómez había escrito a Felipe II el 8 de octubre de 1571 para que patrocinase una gran edición de la obra de S. Isidoro, por ser el rey lejano descendiente del arzobispo hispalense, según se creía entonces e intentaba demostrar este manuscrito de nuestro humanista, conservado en la Biblioteca de El Escorial, b-III-1, fol. 173-fol. 197vº. Ver mi *Acercamiento...*, pp. 206 y 223-224.

<sup>15</sup> Ver mi *Acercamiento...*, pp. 215-216.

<sup>16</sup> Me refiero, por ejemplo, al opúsculo que lleva por título “A la muy Illustre Señora Doña Maria de Mendoça el Maestro Aluar Gomez de la orden y origen de las Virgines Vestales”, que se conserva manuscrito en la BNM 5853 y está fechado el 18 de octubre de 1562. Vid. mi *Acercamiento...*, pp. 172—173 y 189-190. Ahora se puede consultar en una poco cuidada edición de J. García Sánchez, *Las Vestales romanas. Tratado de Alvar Gómez de Castro. Año 1562*, Oviedo, Universidad, 1993.

<sup>17</sup> P. Sáinz Rodríguez, *La siembra mística del Cardenal Cisneros y las reformas de la Iglesia*, Madrid, RAE, 1979, p. 21.

notas en castellano, como tomadas a vuelapluma, referidas a la vida del Cardenal. En el ms. BNM 7897, fol. 188vº y ss. figuran algunas de estas pinceladas, pendientes de elaboración posterior, encabezadas por este título: “del cardenal Ximenez”; algunas presentan un esbozo de redacción: “Vinieronse sus padres a morar de Cisneros a tordelaguna, por vn arciprestazgo que le dieron a el que vale ahora hasta doze o catorze mil maravedises”. Otras apenas bastan como guión: “fue patientiss. de las injurias / la inuectiua contra el de pedro martyr. Lo del escudero de osma: Los del frayle contreras: esas martas de los pobres son / Lo del canonigo de Toledo. que porque andaua vestido de sayal le dixo, que aquello no era manto sino manta / Lo de don Juan de arellano mensajero del duque. Lo del mensajero de françia / lo de los dineros que tuvo allegados...” Probablemente se trata de notas tomadas en conversaciones con Juan de Vergara o con cualquier otro que hubiese conocido al Cardenal o anécdotas suyas; luego, en casa, Álvaro les iría dando forma y ordenando. Vuelven a aparecer otras del mismo tipo en el fol. 197 de ese mismo manuscrito.

La redacción del *De rebus gestis* fue encargada a Álvaro Gómez por la Universidad de Alcalá, pero el maestro toledano debía tener ya recopilados buena parte de los materiales, algunos de ellos heredados de Juan de Vergara, como he dicho antes, pues resulta difícil explicar de otro modo que pudiera haberla llevado totalmente a cabo entre su llegada a Alcalá con este fin en marzo de 1566 y finales del mes de mayo de ese mismo año, en que está prácticamente concluida su labor<sup>18</sup>. No obstante, la publicación se habría de retrasar aún por diversas circunstancias ajenas al autor hasta el ya indicado año de 1569. De la primera versión manuscrita se hicieron varias copias en limpio, destinadas tal vez una a la Universidad, otra al Consejo Real, otra al Arzobispado, y quizás alguna más, de las que tres se deben al puño y letra del Dr. Páez, cronista de Felipe II.

Salida, por fin, la obra de la imprenta, la Universidad se encargó de repartirla entre todos los colegiales, capellanes y porcionistas, encuadernada en pergamino. Sin embargo, la obra no alcanzó el éxito esperado y todavía dispone nuestro humanista en su testamento la venta de algunos ejemplares que obraban en su poder y que aún no habían podido ser vendidos.

---

<sup>18</sup> No son de extrañar, pues, las palabras de J. López Rueda (*Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1973, p. 34): “Esta hazaña nos parece tanto más admirable cuanto que la obra, un in folio de 480 páginas, aparte de estar muy bien documentada, se halla escrita en un latín excelente”.

Cualquier valoración de la obra debe tener en cuenta las dos coordenadas culturales que la condicionan: la tradición historiográfica de la tardía Edad Media y las aportaciones del humanismo renacentista italiano. En realidad, todas las realizaciones de nuestro humanismo responden, en las proporciones que en cada caso convengan, a ambas coordenadas. Y, aunque una afirmación de este tipo parezca banal, sirve para comprender cabalmente el mérito del eulaliense. Así, por ejemplo, el uso del latín –y no de la lengua vulgar– para el género historiográfico es algo que hunde sus raíces en la propia Edad Media española, pero se convierte en uso obligado ya el prerrenacimiento peninsular del siglo XV: recuérdense los ejemplos de Joan Margarit i Pau, Alfonso Fernández de Palencia, Ruy Sánchez de Arévalo, Alfonso de Cartagena o Pedro Mártir de Anglería<sup>19</sup>. Sin embargo y por contra, las biografías se solían escribir en lengua vulgar, como ocurre en los casos de Fernán Pérez de Guzmán, Alfonso de Toledo, Hernando del Pulgar, Lorenzo Galíndez de Carvajal, Gonzalo Fernández de Oviedo, etc.

Por tanto, nuestro humanista escribe dentro de una tradición que conoce el uso de la lengua latina en el género historiográfico pero, desde una perspectiva renacentista, lo extiende también al subgénero de la biografía, tal y como había hecho poco antes Juan Ginés de Sepúlveda al historiar la vida de otro Cardenal en sus *Rerum gestarum Aegidii Albornotii Carrilli libri tres*. No es, pues, el *De rebus gestis* una biografía humanística por servirse de la lengua latina como medio de expresión. Lo es por haber introducido la savia de las nuevas corrientes intelectuales y literarias europeas en general e italianas en particular en el tronco de la tradición histórica peninsular. La sólida formación de Álgvar Gómez en Alcalá –de la que ya hemos dado cumplida cuenta en las páginas precedentes– y su probada calidad como poeta latino, así como su experiencia en el género historiográfico, le permitieron escribir una obra de gran altura literaria y con un sentido crítico ajeno incluso a muchos historiadores del humanismo italiano, como Flavio Biondo de Forli, Marcantonio Coccio Sabelico, Pietro Bembo y, por supuesto, Annio de Viterbo<sup>20</sup>. Con todo, conviene recordar que Álgvar Gómez sí utiliza la lengua vulgar

<sup>19</sup> Vid., sobre todo, Sánchez Alonso, *o. c.*, I (1941), pp. 291-464; E. Fueter, *Historia de la historiografía moderna*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1953, 2 vols. También pueden consultarse, aunque con provecho distinto, G. Lefevre, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1974, pp. 78-92; J. Ijsewijn, *Companion to Neo-Latin Studies*, Amsterdam, North-Holland Publ., 1977; E. Breisach, *Historiography (Ancient, Medieval and Modern)*, Chicago, Univ. of Chicago Press, 1983, pp. 162-170. Por último, y por lo que concierne al s. XVI, V. Infantes de Miguel, “Historias y experiencias”, en *Historia y crítica de la literatura española*, F. Rico ed., Barcelona, Ed. Crítica, II, 1980, pp. 225 ss.

<sup>20</sup> Vid., ahora, E. Cochrane, *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Chicago, Univ. of Chicago Press, 1981.

en otras obras historiográficas de tono menor, ya mencionadas; la majestad de la gran empresa biográfica cisneriana contrasta así con la pretensión, en los otros casos, de difundir su obra entre un público más amplio, como él mismo reconoce en el prólogo al lector de su *Recebimiento...*, ya citado; dice así: “Aqui va escrito sin faltar nada de lo que en ella vuo, y si a caso le pareçiere a alguno, que en la declaracion de las fabulas, y las historias que en los arcos se pusieron, nos alargamos mucho (porque para los dotos y leydos, son cosas muy sabidas, y que a esta causa repetirselas aqui, les dara fastidio) entienda que no se escriue para el esto, sino para muchos millares de gente, que nunca estudio, ni supo nada desto, para los quales prinçipalmente se escriue en vulgar la presente obra: porque los demas ellos pudieran inuentarla mejor, y no tienen neçesidad de semejantes entretenimientos”.

En definitiva, el público buscado por Álvaro Gómez como lector potencial de su biografía es un público instruido, sin duda y muy principalmente el de la propia Universidad de Alcalá, que encargó la obra y la distribuyó, una vez editada, entre sus colegiales, con el fin de que guardasen el latín bien aprendido y el amor por la figura de Cardenal fundador.

El relato de la vida de Cisneros está ordenado con rigor cronológico pero sabiendo recurrir a “flash back” y a anticipaciones para ir interesando al lector en la trama. Además Álvaro Gómez intenta darle a la narración un tinte docto, con excursos explicativos de tradiciones y costumbres de uno u otro lugar a la manera de Heródoto, aclarando etimologías de topónimos o enjuiciando el quehacer de sus personajes. Sabe incluir discursos que recuerdan a Livio, misivas textualmente transcritas a las que ha tenido acceso y que interesan en el relato, inscripciones, etc. Además, cuando sus fuentes no concuerdan, lo dice y, dando razones, suele pronunciarse en un sentido o en otro. Describe los detalles con pormenor y maestría narrativa, evitando que la obra resulte tediosa, de manera que la vida de Cisneros, por cuanto que es también la historia de un período apasionante de la historia de España, se sigue con gran interés, si bien toda ella está revestida de una admiración beatífica por el protagonista, que recuerda las narraciones hagiográficas.

Naturalmente, hay aspectos que interesan de un modo muy particular al eulaliense, como son las reformas eclesiásticas emprendidas por Cisneros, su quehacer político y, tal vez por encima de todo, su ilusión por la Universidad de Alcalá de Henares. Nada extraño esto último. El hecho de haber sido precisamente la Universidad la que encargó la biografía, sumado a que el propio historiador había estudiado y había sido profesor en la misma, confirió al relato de la fundación y del posterior desarrollo de esa institución un papel fundamental en la obra de



Álvar Gómez: el libro cuarto, que ocupa la parte central de ella, así como el octavo y último están dedicados a narrar sus vicisitudes. Además, no faltan constantes alusiones a la Universidad y al permanente cuidado de Cisneros hacia ella en los demás libros, de tal modo que la vida del cardenal parece girar en torno a la Universidad Complutense, desde que ya en el libro primero concibe su grandioso proyecto hasta su muerte en el libro séptimo, haciéndola heredera universal de todos sus bienes. El último libro, el octavo, debe considerarse, por otra parte, como un apéndice ajeno a la obra por ser el único que narra acontecimientos posteriores a la muerte del Cardenal.

Álvar Gómez actúa, así, como tantos otros historiadores del renacimiento italiano, que escriben pagados por una ciudad o por una familia prestigiosa. En este caso, se trata de una institución que paga por la vida de su fundador, con lo que la biografía de Cisneros se introduce de lleno, también por esta razón, en la tradición humanística europea, como ejemplo magnífico de homenaje al promotor de una empresa ilustre.

De ahí que la exactitud como historiador de Álvar Gómez se haya puesto alguna vez en tela de juicio<sup>21</sup>. Pero, si es cierto que hay algunas imprecisiones, no lo es menos que en general la obra goza de una fidelidad y un rigor poco habituales en la época en que fue escrita: es, y se ha dicho mil veces, la mejor biografía del Cardenal de cuantas existen, la mejor historia de la fundación de la Universidad de Alcalá y una de nuestras más acabadas obras historiográficas.

\* \* \*

Mientras tanto, Álvar Gómez seguía componiendo abundante poesía en latín, en algunos casos de gran empeño —como las tituladas *Coralium* (en honor de María de Mendoza, a la muerte de su madre, doña Ana de la Cerda), *Naiades* (celebrando las nuevas cátedras toledanas erigidas por don Bernardino de Alcaraz), *Crux sive de Domini nostri Iesu Christi nece* o *Alcon* (a la muerte de Juan de Vergara)—, y continuaba enviando correspondencia también en latín. El ambiente que propiciaba su círculo de amistades, entre las que se encontraban, además de Juan de Vergara y

---

<sup>21</sup> Vid. F. B. San Román, “Cisneros y el Cabildo Primado al finalizar el año 1503 (Ilustraciones a un pasaje de Alvar Gómez de Castro)”, *BRABACHT*, II (1919), pp. 65-96. Por lo demás, conviene recordar que el manuscrito autógrafo conservado en la Biblioteca de la Universidad Complutense es mucho más extenso que el texto impreso; no se ha efectuado aún un cotejo entre ambos, pero el propio autor declara que antes de dar a la luz su obra fue minuciosamente revisada y, como consecuencia de ello, suprimió pasajes que pudieran resultar ofensivos a alguien y modificó otros.

el propio Bernardino de Alcaraz, gentes como el Duque del Infantado, Ambrosio Morales, Alejo Venegas, Luisa Sigea, Hernández de Velasco, etc., hasta completar una larga nómina en la que se incluye la flor y nata de la intelectualidad castellana, resultaba más que propicio para ello. Además, el humanista eulaliense se afanaba por divulgar entre sus conocidos los frutos de la Minerva de algunos de sus amigos, como Juan Pérez –*alias* Petreyo– compañero suyo de los días complutenses, ya fallecido, algunos de cuyos poemas latinos da ahora a la imprenta, colaborando con Antonio Pérez, hermano de su amigo, o como Juan de Vergara, cuya famosa obra relativa al templo de Jerusalén se afana Álvaro Gómez en difundir a los cuatro vientos. Y junto a todo ello nuestro profesor dedica parte de su tiempo libre a estimular las inquietudes intelectuales de doña María de Mendoza, noble dama refugiada de las iras maternas en el convento de San Pablo de esta ciudad; para ella compuso en 1562 el *Tratado de la Orden y Origen de las Vírgenes Vestales*, a que ya he aludido, y ella es la musa y destinataria de muchos de sus poemas latinos.

En otro orden de cosas, del período toledano de Álvaro Gómez son otros opúsculos, quizás de no tanto relieve, algunos de ellos inacabados, pero que ejemplifican de manera firme su talante de humanista y su dedicación al progreso cultural de su tiempo. Entre ellos, merecen recordarse las traducciones que hizo al castellano, en el verano de 1552 y a requerimiento del Duque del Infantado, de las *Epístolas griegas* de Marco Bruto, publicadas por Aldo Manuzio, y algo después, quizás en el otoño de 1556, del *Enquiridion* de Epicteto, dedicado al propio Duque.

Además, sigue actuando nuestro profesor también como animador de festejos tales como el recibimiento que la ciudad de Toledo dispensó a la reina Isabel de Valois a principios de 1560, y al que ya me he referido poco antes; en efecto, Álvaro Gómez acometió la tarea de disponer toda la parafernalia literaria (historias, fábulas, poemas y rótulos varios) de la arquitectura efímera que solía levantarse en tales ocasiones; al fin y al cabo, su experiencia en estas cuestiones le venía de su época complutense y la había acrecentado colaborando con su musa inagotable en el levantamiento de varios túmulos y cenotafios erigidos en honor de grandes personajes, tales como papas y reyes. Al mismo tiempo, Álvaro Gómez actuó de cronista local de tales acontecimientos, tal y como habían hecho en situaciones similares otros muchos humanistas en sus respectivas localidades, sobre todo en Italia; su trabajo apareció publicado al año siguiente (*Recibimiento que la imperial ciudad de Toledo hizo a la Reyna D<sup>a</sup> Isabel...*, en Toledo, Juan de Ayala).

Y es que nuestro profesor, poeta y humanista se había ido convirtiendo, poco a poco, en hombre de consulta obligada para cualquier cuestión erudita que pudiera

suscitarse. Tal función se ve confirmada, por ejemplo, en el informe que hace para el rey Felipe sobre la isla de Malta, con ocasión de haberse levantado el cerco a que la tenían sometida los turcos en 1565; o en las labores literarias que desempeñó para ilustrar también el recibimiento que la ciudad de Toledo dispensó en ese mismo año a las reliquias de San Eugenio, llegadas desde Francia, y de las que da cuenta en otra larga misiva al monarca; o en el informe que le solicita el Santo Oficio sobre los libros, tanto latinos como españoles, que debían ser incluidos en el Índice (y a este respecto conviene recordar, pues eso también sirve para configurar su perfil intelectual, que él recomienda la prohibición de autores y obras tales como Catulo, Marcial, el Ovidio erótico, los *Priapeos* pseudovirgilianos, algunas *Odas* de Horacio o el *Eunuco* terenciano entre los libros latinos, y el *Decamerón* de Boccaccio, la *Diana* de Montemayor y las dos siguientes, o los libros de caballerías –a excepción de los cuatro primeros del *Amadís*– entre los vulgares; mientras que consiente la lectura de la *Celestina*, la poesía de Boscán y de Garcilaso, la de Diego Hurtado de Mendoza, la del *Cancionero General*, o las coplas de *El viejo enamorado* de Rodrigo Cota y *El triunfo del Amor* de Álvaro Gómez de Mendoza); o el que ya en 1579 le solicita el obispo de Albarracín sobre los límites y jurisdicción de su obispado, a lo que contesta el maestro eulaliense, en calidad de cronista de la Santa Iglesia de Toledo, con una larga misiva, la última que de él se conoce. Y ello sin detenerme en enumerar las ocasiones en que su concurso es requerido para componer lápidas conmemorativas de cualquier evento o de cualquier construcción –incluido el ingenio construido por Juanelo Turriano, para elevar el agua del Tajo hasta la ciudad–, en Toledo o fuera de allí, donde quiera se hallasen amigos o conocidos suyos. Ni tampoco debo demorarme ahora en las cuantiosas veces en que es consultado por sus deudos y allegados sobre las más diversas cuestiones literarias, a las que el erudito maestro responde siempre con prontitud, exactitud y paciencia admirables; tan sólo evocaré aquí la excelente lección de historiografía, a propósito de los historiadores griegos, latinos y vulgares que deben leerse y con qué finalidad, dada en 1571 a Antonio Gracián a requerimiento de éste.

Pero las aficiones intelectuales de Álar Gómez parecen inagotables: aún le queda tiempo para preparar una historia de los arzobispos de Toledo, que tampoco llegó a publicar pero de la que sabemos que hizo acopio de enorme cantidad de materiales; para estudiar los concilios visigóticos y para, al hilo de tales trabajos, dominar como pocos la escritura mozárabe y conocer de propia lectura no pocos manuscritos hispanos.

El prestigio de nuestro Álar Gómez, ganado a pulso tras tantos años de estudios continuados, de magisterio generoso y de ejercicios de erudición tan